

Plan de **los Alcaldes C40** para una recuperación verde y justa

Mientras se extiende la tragedia de la pandemia de COVID-19, nuestra prioridad inmediata como Alcaldes C40 es afrontar esta crisis sin precedentes y proteger la vida de nuestros ciudadanos. Al mismo tiempo, estamos liderando los primeros pasos para la recuperación. Nos comprometemos a facilitar la recuperación más rápida y sólida posible para nuestros ciudadanos, y a reafirmar nuestro compromiso con los principios del Nuevo Pacto Verde Mundial (Global Green New Deal): proteger nuestro medio ambiente, fortalecer nuestra economía y crear un futuro más equitativo, a través del recorte de emisiones de los sectores con más peso en la crisis climática para mantener el calentamiento global debajo de la meta de 1,5 °C del Acuerdo de París, y poner la acción climática inclusiva en un lugar central de la toma de decisiones urbanas. Un plan de recuperación verde y justa no solo abordará mejor los desafíos inmediatos que presenta la pandemia de COVID-19, sino que además abarcará los desafíos inmediatos y a largo plazo de la degradación del medio ambiente. Al elegir una recuperación verde y justa, nos aseguraremos de tener una transición justa hacia una economía inclusiva para todos los trabajadores, así como de subsanar las injusticias sociales y ambientales de larga data para quienes se han visto perjudicados por la crisis climática de forma desproporcionada, es decir, generalmente quienes viven en el Sur global y las comunidades más pobres y marginadas de todo el mundo. Si tomamos un camino sustentable en este punto crítico, respetamos la ciencia, promovemos la unidad y nos guiamos por un espíritu de innovación y propósito, nos aseguraremos de tener la mejor recuperación posible y de evitar los efectos más dañinos de la crisis climática. En el contexto de devastación que deja esta pandemia mundial, el liderazgo de las alcaldías adquiere especial importancia.

(Logotipo de C40)

Preámbulo

El grupo de trabajo internacional de alcaldías para la Recuperación ante la COVID-19 se conformó para identificar cómo lograr una recuperación verde y justa ante la pandemia de COVID-19. Como alcaldes, estamos en la primera línea de la crisis. Junto con los habitantes de nuestras ciudades hemos adoptado medidas sin precedentes para proteger la salud y el bienestar de la ciudadanía. Juntos, a través de este grupo de trabajo, apuntamos hacia el futuro. ¿Cómo pueden recuperarse rápidamente nuestras ciudades de la crisis económica y sanitaria de la COVID-19? ¿Y cómo podemos, como dirección de nuestros municipios, asegurarnos de que el mundo transforme esta tragedia, que ha ocasionado mucho dolor y agobio, en un mejor mañana?

Este informe presenta nuestra visión colectiva en torno a una recuperación verde y justa, así como los principios en común para lograrla. Describimos las ambiciosas acciones a tomar, con ejemplos extraídos de nuestra red que muestran cómo la «nueva normalidad» ya se está materializando en nuestras ciudades, a la vez que ofrecemos evidencia de que es posible «reconstruir mejor», como señaló el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres.¹ Por último, invitamos a los demás (gobiernos nacionales y regionales, instituciones financieras, sindicatos, la juventud, empresas y la ciudadanía) a adoptar y respaldar nuestra iniciativa.

En este plan para la recuperación, hemos hecho énfasis en las medidas que estamos tomando en el marco de nuestra respuesta ante la COVID-19, las que tomaremos y las que les estamos pidiendo a otros que tomen con nosotros. Como parte de la iniciativa del grupo de trabajo para la Recuperación, encomendamos la labor de evaluar los efectos y las ventajas de nuestras medidas, para demostrar por qué es mejor una recuperación verde y justa, y para servirnos de esa información para moldear los medios por los que llevamos adelante estas acciones. Este próximo trabajo describirá cómo financiar la recuperación en un período de recesión, cómo deberíamos gobernar en momentos de incertidumbre, y cómo comunicar de forma eficaz las formas en que se puede generar el cambio transformacional que necesitamos.

Alcaldes y alcaldesas del grupo de trabajo:

- Presidente: Giuseppe Sala, alcalde de Milán
- Ahmed Aboutaleb, alcalde de Róterdam
- Yvonne Aki-Sawyerr, alcaldesa de Freetown
- LaToya Cantrell, alcaldesa de Nueva Orleans
- Sally Capp, alcaldesa de Melbourne
- Jenny Durkan, alcalde de Seattle
- Wong Kam-sing, secretario de medio ambiente, Hong Kong, China

¹ Naciones Unidas (2020) [COVID-19 y derechos humanos: Todos estamos juntos en esto](#). Nueva York.

- Fernando Medina, alcalde de Lisboa
- Valérie Plante, alcaldesa de Montreal
- Daniel Quintero Calle, alcalde de Medellín
- Park Won-soon, alcalde de Seúl*

Presidente de C4O: Eric Garcetti, alcalde de Los Ángeles

*El alcalde de Seúl falleció el 9 de julio de 2020.

Colaboradores

Professor Michael Jacobs, University of Sheffield • Nick Godfrey, Coalition for Urban Transitions • Professor Kate Raworth, Doughnut Economics • Professor Mariana Mazzucato, University College London • Moustapha Kamal Gueye e Marek Harsdorff, International Labour Organization • Adam Freed e Jake Elder, Bloomberg Associates • Duncan Price, Buro Happold Engineering • Carlos Moreno, Panthéon Sorbonne University • Professor Peter Victor, University of York • Sharan Burrow, International Trade Union Confederation • Pamela Escobar Vargas Daniel Villamar, Youth Activists

C4O: Mark Watts • David Miller • Caterina Sarfatti • Rachel Huxley • Kayley Goff • Agathe Cavicchioli • Casimir Legrand • Gunjan Parik • Caroline Watson • Zachary Tofias • Cassie Sutherland • Charlotte Breen • Snigdha Garg • Amanda Ikert • James Alexander • Selina Newell • Aris Moro • Hastings Chikoko • Milag San Jose-Ballesteros • Manuel Olivera • Josh Harris • Emily Morris • Luisa Miranda Morel • Stefania Amato • Isabel Sitcov • Stephen Otieno • Kathrin Zeller • Federico di Penta • Gisela Provasi • Ricardo Cepeda Marquez • Lucy Mahoney • Ariadne Baskin • Gabriel Oliveira • Flavio Coppola • Héléne Chartier • Anna Zetkolic • Simon Roberts • Paulina Lis • Constant Alarcon • Irene Skoula • Pegah Noori khah • Krisztina Campbell • Neuni Farhad • Julia Lipton • Emilie Hvidtfeldt • Friederike Hanish and Aaron Kiely

Contenido

1. Introducción y visión
 2. Principios para una recuperación verde y justa
 3. Dirección de los municipios y medidas para una recuperación verde y justa
 4. Qué necesitamos de las instituciones estatales e internacionales
 5. Reflexiones finales
-

Introducción y visión

La COVID-19 ha traído mucho sufrimiento y adversidades a nuestras ciudades. Más de 470.000 personas ya han perdido su vida a causa de este terrible virus.² Siendo más del 90 % de los casos informados provenientes de áreas urbanas,³ cientos de miles de familias perdieron seres queridos en ciudades de todo el mundo. Nunca olvidaremos sus pérdidas.

La pandemia mundial ha exacerbado la crisis social y económica más generalizada, lo que alteró profundamente las sociedades de todas partes. Los próximos años seguiremos viendo los efectos en nuestras ciudades. Se estima que las medidas tomadas para contener la COVID-19 han liquidado [305 millones de empleos de jornada completa en el segundo trimestre de 2020, lo que conllevó una contracción del 10,5 % de la fuerza laboral mundial](#) en comparación con los niveles previos a la crisis (fines de 2019).⁴ Además, como consecuencia de la pandemia, es posible que alrededor de 100 millones de habitantes de ciudades caigan en la pobreza, [de los que hasta 71 millones podrían sumirse en la pobreza extrema](#).⁵

La pandemia ha puesto de manifiesto la cruda desigualdad que existe en nuestras ciudades y en diferentes partes del mundo. La COVID-19 no ha afectado a todas las personas por igual. Ha implicado una mayor destrucción para las personas menos preparadas para defenderse contra la pandemia, en general, comunidades de bajos ingresos, personas mayores aisladas, comunidades de color o habitantes de asentamientos informales. El racismo sistémico, el sexismo, la desigualdad y el acceso desigual a los servicios de salud básicos tienen como base las mismas fallas económicas e institucionales. Además, estos factores básicos que provocan injusticia social son los mismos que se encuentran detrás de la pandemia y el deterioro del medio ambiente. Si queremos salir de la COVID-19 de forma justa y sustentable, debemos modificar las causas sistémicas que subyacen a esas fallas.

Los efectos desiguales de la COVID-19

² OMS (2020) [Brote de enfermedad por coronavirus \(COVID-19\)](#), 24 de junio. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud

³ CCSA (2020) [How COVID-19 is changing the world: a statistical perspective \[Cómo la COVID-19 está cambiando el mundo: una perspectiva estadística\]](#). Nueva York: Comité de Coordinación de las Actividades Estadísticas de las Naciones Unidas.

⁴ OIT (2020) [Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Tercera edición](#). Ginebra, Suiza: Organización Internacional del Trabajo

⁵ Banco Mundial (2020) [Estimaciones actualizadas del impacto de la COVID-19 \(coronavirus\) en la pobreza mundial](#), 8 de junio. Washington, DC.

- *Las personas mayores son cinco veces más vulnerables a la COVID-19.*⁶
- *Los grupos minoritarios negros y étnicos fueron perjudicados de forma desproporcionada por la COVID-19, ya que muchos son trabajadores esenciales que se encuentran en la primera línea, están en situaciones laborales o de vivienda en que la distancia física no es posible o es menos probable que tengan acceso a la atención sanitaria.*⁷
- *Los grupos minoritarios negros y étnicos ya sufren los peores efectos de la contaminación del aire, que provoca afecciones, como las enfermedades cardiovasculares, que aumentan el riesgo relacionado con la COVID-19. Las personas de color en las regiones del Noreste y Medio Atlántico de los Estados Unidos de América viven con un 66 % más de contaminación del aire inducida por vehículos que los residentes blancos, por ejemplo.*⁸
- *Los efectos en la economía informal podrían poner en riesgo el empleo de 740 millones de mujeres en todo el mundo, lo cual afectará la independencia económica y la seguridad a largo plazo de las mujeres.*⁹
- *Mientras que los países más ricos hasta ahora han tenido tasas más altas de infección y una mayor pérdida de vidas, los países menos desarrollados sufren el impacto de la recesión global consiguiente y generalmente tienen niveles menores de resiliencia.*¹⁰

La pandemia de la COVID-19 también ha puesto de manifiesto la necesidad de mejorar la resiliencia, fortalecer el gobierno basado en datos y proteger y revivir el multilateralismo. Algunas sociedades han podido eliminar o contener el virus con relativa rapidez, pero la

⁶ CEPE (2020) [Policy Brief: The impact of the COVID-19 pandemic on older persons \[Resumen de política: Los efectos de la pandemia de COVID-19 sobre las personas mayores\]](#). Ginebra, Suiza: Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa.

⁷ Bhala, N., Curry, G., Martineau, A.R., Agyemang, C. and Bhopal, R. [Sharpening the global focus on ethnicity and race in the time of COVID-19 \[Agudización de la atención mundial sobre la raza y la etnia en tiempos de COVID-19\]](#). *The Lancet*, 395: 1673–1676.

⁸ Union of Concerned Scientists (2019) [Inequitable Exposure to Air Pollution from Vehicles in the Northeast and Mid-Atlantic \[Exposición desigual a la contaminación del aire por vehículos en el noreste y el Atlántico medio\]](#). Cambridge, MA.

⁹ CCSA (2020) [How COVID-19 is changing the world: a statistical perspective \[Cómo la COVID-19 está cambiando el mundo: una perspectiva estadística\]](#). Nueva York: Comité de Coordinación de las Actividades Estadísticas de las Naciones Unidas.

¹⁰ CNUCYD (2020) [El impacto de Covid-19 en países en desarrollo: Hacia un programa «a toda costa» para los dos tercios de la población mundial que se están quedando atrás.](#) Ginebra, Suiza: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

mayoría no. La cooperación intergubernamental ha sido inadecuada para la gravedad de la pandemia, mientras que la colaboración entre las ciudades del C40 ha fortalecido y ayudado a salvar vidas.

La colaboración entre ciudades del C40 está ayudando a acelerar y a ampliar soluciones, para salvar vidas y estimular la recuperación

Las ciudades del C40 han colaborado estrechamente en respuesta a la crisis de salud, con efecto inmediato y directo. Esta colaboración ahora ayudará a avanzar en los esfuerzos de recuperación.

- *Durban, Buenos Aires, Filadelfia, Lima y Vancouver crearon y compartieron sus propias pautas para la gestión y la recolección seguras de residuos durante la crisis de la COVID-19, para permitir que todas las ciudades del C40 aprovechen su experiencia.*
- *La red de Planificación del uso de la tierra del C40 dirigió su atención a la identificación de sitios para pruebas del virus y a la adaptación de hoteles y otros edificios como hospitales y refugios para personas sin hogar, liderada por Chicago y Río de Janeiro.*
- *Hangzhou organizó un seminario web para explicar cómo desinfectaba y operaba de manera segura su sistema de bicicletas compartidas, uno de los más grandes del mundo.*
- *Nanjing brindó asesoramiento y asistencia médica a otras ciudades miembros del C40, entre ellas, Boston, Portland, Vancouver, Seattle, Ciudad del Cabo, Barcelona, San Francisco, Ciudad de México, Río de Janeiro, Heidelberg, Santiago y San Diego. Santiago, por ejemplo, recibió 20.000 mascarillas desechables.*

En general, la crisis ha expuesto la falta de preparación de la civilización humana para lidiar con grandes trastornos mundiales. Este tema es crítico, ya que **las consecuencias mundiales del colapso climático y la superación de otros límites planetarios amenazan con ser aun más graves que la pandemia de la COVID-19.**

Como ciudades que ya enfrentan las consecuencias del cambio climático, somos muy conscientes de este problema y estamos tomando medidas individuales y colectivas para abordarlo. Pero necesitamos hacer mucho más para adaptar nuestras ciudades a las crisis de salud y climáticas y para aumentar la resiliencia de nuestros servicios e infraestructura fundamentales. Necesitamos continuar nuestro trabajo para lograr los objetivos del Acuerdo de París, reducir a la mitad las emisiones para 2030 y alcanzar la neutralidad de carbono para 2050, y debemos asegurarnos de que estos esfuerzos promuevan una recuperación saludable y equitativa. Nos comprometemos a aumentar la resiliencia de nuestras comunidades y ciudades ante las crisis y a profundizar nuestra colaboración mundial para permitir que prosperen todas nuestras ciudades individuales. Nunca ha sido tan importante aumentar nuestra resiliencia y adaptarnos a un mundo en el que las crisis mundiales probablemente sean cada vez más frecuentes.

La pandemia se suma a la emergencia climática y está relacionada con ella. Ya nos enfrentamos a una amenaza existencial por el colapso climático. Esta «pandemia en cámara lenta» climática ya es la cause de muerte de más de 150.000 personas anualmente.¹¹ La crisis de la COVID-19 también puede considerarse una crisis ambiental. Investigaciones recientes sobre el brote de enfermedades sugieren que la pérdida de biodiversidad, la degradación ambiental, los sistemas alimentarios insostenibles y la deforestación pueden funcionar como impulsores importantes de las pandemias.^{12, 13}

Además, el vínculo entre la contaminación del aire y los virus, como el Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SRAG) y la COVID-19, pone de relieve la relación entre la contaminación y la salud. Décadas de investigación muestran que la exposición al aire de baja calidad daña el corazón y los pulmones y provoca algunas de las mismas afecciones que predisponen a las personas a sufrir desenlaces graves relacionados con la COVID-19. El aire en los países de bajos ingresos es de peor calidad y, en muchas ciudades, las zonas de bajos ingresos sufren una contaminación peor, así como mayores tasas de enfermedad relacionadas con la contaminación. Independientemente de si las personas en nuestras comunidades más pobres ya padecen enfermedades cardiovasculares, enfermedades respiratorias o diabetes debido a la contaminación del aire u otras inequidades sociales de larga data, como la falta de acceso a atención médica preventiva y de rutina, el riesgo que sufren de morir de la COVID -19 aumenta enormemente. La única forma de enfrentar verdaderamente los efectos de esta pandemia y el riesgo de brotes futuros es a través de una recuperación sostenible y justa.

Para construir el futuro que queremos, el proceso de recuperación debe conllevar un cambio significativo en la forma en que pensamos nuestras sociedades y nuestras economías. Debemos forjar una nueva normalidad. Un regreso a la situación anterior no solo sería un fracaso monumental de la imaginación, sino que perpetuaría las desigualdades

¹¹ Ezzati, M., Lopez, A.D, Rodgers, A.A. y Murray, C.J.L. (eds.) (2004) [Comparative quantification of health risks: global and regional burden of disease due to selected major risk factors \[Cuantificación comparativa de riesgos para la salud: carga de enfermedad mundial y regional debida a factores de riesgo importantes seleccionados\]](#). Ginebra, Suiza: OMS.

¹² Jordan, L. y Howard, E. (2020) [Breaking down the Amazon: how deforestation could drive the next pandemic \[El colapso del Amazonas: Cómo la deforestación podría impulsar la próxima pandemia\]](#). *Greenpeace Unearthed*, 24 April.

¹³ Johnson, C.K., Hitchens, P.L., Pandit, P.S., Rushmore, J., Evans, T.S., Young, C.C. y Doyle, M.M. (2020) [Global shifts in mammalian population trends reveal key predictors of virus spillover risk \[Los cambios mundiales en las tendencias de la población de mamíferos revelan predictores claves del riesgo de propagación de virus\]](#). *Proceedings of the Royal Society B*, 287(1924): 2019–2736.

que dejó al descubierto la pandemia y aseguraría la inevitabilidad de crisis más devastadoras por el colapso climático.

Incluso ahora, mientras sufrimos el daño provocado por una crisis que se sigue expandiendo, vemos la indignación de personas en todo el mundo que han enfrentado discriminación sistemática, que han perdido sus empleos, que no tienen acceso a atención médica básica y que han sufrido y sufren de injusticia racial y social. Las protestas de Black Lives Matter en muchas de nuestras ciudades son una clara señal de que nuestros ciudadanos esperan que «reconstruyamos mejor» y no que volvamos a la situación anterior. Recuperarse de una manera equitativa y sostenible significa reconocer y aplacar esta indignación, eliminar las causas de esta injusticia y proteger y promover los derechos de nuestros residentes. Debemos asegurarnos de que la nueva normalidad comience y sirva a todas nuestras comunidades, a nuestros trabajadores esenciales, a los suburbios y a las periferias de nuestras ciudades.

Como nos recordó la profesora Kate Raworth, la autora del éxito de ventas *Doughnut Economics*, en su presentación ante el grupo de trabajo, «los discursos económicos del siglo XX nos dijeron que la economía es esencialmente el mercado y, por lo tanto, hay que dejar que el estado se haga a un lado y deje que el precio refleje el valor; que la humanidad es el "hombre económico racional", que se encuentra solo, con dinero en la mano, orgullo en el corazón, una calculadora en la cabeza y la naturaleza a sus pies; y nos dijeron que el objetivo de la economía es el crecimiento interminable del PIB, independientemente de cuánta riqueza ya posea una nación».

Ahora sabemos que esta no es una receta para sociedades prósperas y duraderas y que estas políticas tienen efectos negativos graves tanto en nuestro bienestar inmediato como en la capacidad a medio plazo de nuestro medio ambiente para brindarnos las condiciones necesarias para que la civilización humana sobreviva y prospere. La pandemia de COVID-19 ha sido un recordatorio vívido del valor de los servicios públicos y de la necesidad de un liderazgo cívico, de que existe una sociedad y de que una economía en crecimiento no garantiza automáticamente una sociedad próspera en el futuro.

Para ser eficaz en el tratamiento de los problemas sociales y ambientales, la política económica tiene que cumplir con los fundamentos sociales establecidos en los Objetivos de desarrollo sostenible, para poner fin a la pobreza y mejorar la calidad de vida de todos, en todas partes, sin exceder los límites planetarios de nuestro ecosistema. Necesitamos invertir en una sociedad próspera, en lugar de regresar a una carrera insostenible para devorar nuestros recursos naturales.

Las ciudades son fundamentales para lograr una recuperación verde y justa. Las ciudades están en primera línea, tanto de la crisis de la COVID-19 como de la crisis climática. Y dado que nosotros, como alcaldes, somos responsables de la salud y del bienestar de nuestros residentes, a menudo somos los que respondemos con acciones concretas en momentos de crisis, ya sea una pandemia, una inundación o un incendio forestal. Las ciudades son centros

de población, motores de crecimiento económico y centros de consumo. Albergamos a más de la mitad de la población mundial,¹⁴ generamos más del 80 % de la producción económica¹⁵ y emitimos más del 75 % de las emisiones de carbono.¹⁶

Por consiguiente, las ciudades son los lugares donde los problemas son más graves y donde se encuentran las soluciones. Los políticos y profesionales de la ciudad pueden movilizar recursos municipales, mostrar liderazgo y redactar una plantilla sobre cómo «reconstruir mejor». La acción climática en las ciudades puede ayudar a acelerar la recuperación económica, reducir la contaminación del aire y mejorar la equidad social, con lo cual brindará numerosos beneficios para los residentes de la ciudad. De hecho, estos esfuerzos pueden generar beneficios económicos para países enteros. [La investigación de la Coalición para las Transiciones Urbanas](#) determinó que las inversiones climáticas de los gobiernos nacionales y de otros actores en las ciudades podrían generar USD 24 billones en beneficios económicos para 2050, únicamente mediante el ahorro de costos. Esto generaría más de 80 millones de empleos para 2030, millones más para 2050 e impulsaría la productividad y la innovación a medio y largo plazo.¹⁷

Como alcaldes de las ciudades más grandes y dinámicas del mundo, tenemos la responsabilidad y la capacidad únicas de liderar una recuperación verde y justa.

Tomaremos medidas importantes y audaces para construir una sociedad mejor, más sostenible, más resiliente y más justa, sobre la base de los principios del Nuevo Pacto Verde Mundial del C40. Como lo expresó el profesor Michael Jacobs en su presentación ante nuestro grupo de trabajo: «Al responder tanto al coronavirus como a las crisis ambientales, los riesgos de la inacción superan con creces los riesgos de la acción. Ya en respuesta a la

¹⁴ ONU DAES (2018). [Perspectivas Mundiales de Urbanización de 2018](#). Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

¹⁵ Dobbs, R., Smit, S., Remes, J., Manyika, J., Roxburgh, C. y Restrep, A. (2011) [Urban World: Mapping the Economic Power of Cities \[Mundo urbano: mapeo del poder económico de las ciudades\]](#). McKinsey Global Institute.

¹⁶ Seto, K.C., Dhakal, S., Bigio, A., Blanco, H., Delgado, G.C. et al. (2014) [Human settlements, infrastructure, and spatial planning \[Asentamientos humanos, infraestructura y planificación espacial\]](#). En: O. Edenhofer, R. Pichs-Madruga, Y. Sokona, E. Farahani, S. Kadner, et al. (eds.) [Cambio climático 2014: mitigación del cambio climático](#). Ginebra, Suiza: Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.

¹⁷ Colenbrander, S., Lazar, L., Haddaoui, C., Godfrey, N., Lobo, A., Clarkson, H. et al. (2019) [Climate Emergency, Urban Opportunity: The unique and crucial roles of national governments \[Emergencia climática, oportunidad urbana: Las funciones únicas y fundamentales de los gobiernos nacionales\]](#). Londres y Washington, DC: Coalición para las Transiciones Urbanas.

pandemia, los alcaldes han demostrado que pueden actuar con mucha más rapidez y en una escala mayor de lo que antes creían posible».

Nos comprometemos a actuar en este momento, a utilizar la inversión pública y los servicios públicos dinámicos para proteger la salud pública. Como indicó otra contribuyente a nuestro grupo de trabajo, la profesora Mariana Mazzucato: «Lo que necesitamos ahora son gobiernos emprendedores, preparados para crear y dar forma a mercados que nos permitan construir comunidades prósperas, inclusivas y sostenibles, impulsados por un enfoque dinámico de las partes interesadas que incluyan sindicatos, empresas y la sociedad civil».

Las ciudades son el lugar donde el futuro sucede primero. En este momento, nos encontramos en una encrucijada fundamental y debemos preguntarnos, ¿qué tipo de futuro queremos?

Imaginamos un futuro con empleos y una economía inclusiva para todos, comunidades resilientes y equitativas, personas sanas y un planeta próspero. Nuestro trabajo en este sentido siempre ha sido esencial, pero a medida que la COVID-19 destruye vidas, medios de vida y comunidades, es más esencial ahora que nunca. En el futuro que todos deseamos, las personas tendrán acceso a empleos verdes dignos impulsados por industrias sostenibles, desde edificios verdes hasta energías renovables, desde soluciones basadas en la naturaleza (como parques y techos verdes) hasta economías circulares, y desde transportes sostenibles hasta una infraestructura limpia y con niveles bajos de emisión de carbono. Todos los residentes de la ciudad tendrán acceso a servicios públicos resilientes y sostenibles, especialmente los más vulnerables. Para esto serán fundamentales los sistemas de transporte público sostenibles, eficientes y seguros que mantengan nuestras ciudades en movimiento y nuestras economías en funcionamiento, mientras liberan a nuestras calles de automóviles y dejan el aire limpio y los cielos azules. Todos los residentes vivirán en «ciudades de 15 minutos», donde se podrá llegar fácilmente a tiendas, espacios de trabajo y servicios esenciales mediante un corto viaje en bicicleta o a pie, rodeados de muchos espacios verdes donde podrán relajarse, hacer ejercicio y jugar.

Esta visión está muy alejada de muchas de nuestras vidas diarias en la actualidad, particularmente para aquellos que viven en asentamientos informales, los que no tienen hogar y los que sobreviven por debajo de la línea de pobreza. Como hemos visto con la rápida expansión de los movimientos por la justicia racial en todo el mundo, hay personas en todas nuestras ciudades que no disfrutan ni pueden disfrutar de los derechos y de la calidad de vida que queremos para todos nuestros ciudadanos. En el futuro inmediato, lucharemos por ciudades donde todos puedan vivir sin miedo a los virus mortales y a otras enfermedades prevenibles, sin discriminación y sin pobreza, respirar aire limpio, tener un techo sobre la cabeza y ser optimistas al pensar que las cosas seguirán mejorando en el futuro.

La colaboración es clave para hacer realidad esta visión de una recuperación verde y justa. Estamos colaborando con gobiernos nacionales y regionales e instituciones financieras

internacionales para asegurarnos de que los recursos necesarios fluyan a las ciudades para encabezar los esfuerzos de recuperación nacionales y mundiales. Colaboramos con movimientos juveniles, sindicatos, empresas, redes de ciudades y la sociedad civil para asegurarnos de desarrollar e implementar en forma conjunta nuestro plan de recuperación.

¹⁸ No podemos ni queremos hacerlo solos. Más bien, nos asociaremos con aquellos que comparten nuestra visión de una recuperación justa y ecológica.

Como alcaldes, nos comprometemos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para garantizar que esta recuperación se desarrolle para lograr el futuro que necesitamos y queremos. Este plan establece nuestra visión y principios para la recuperación, las medidas principales que estamos tomando con respecto al empleo y para una economía inclusiva y en relación con la resiliencia y la equidad, la salud y el bienestar. Es un llamado a la acción para que otros, particularmente los gobiernos nacionales y las instituciones financieras, apoyen nuestros esfuerzos. Las inversiones de hoy producirán las ciudades del mañana. Asegurémonos de que sean lugares saludables, prósperos, justos y seguros para todos.

Principios para una recuperación verde y justa

En abril de 2020, mientras la pandemia de la COVID-19 se extendía a ciudades de todo el mundo, los alcaldes del C40 lanzaron el grupo de trabajo internacional de alcaldías para la Recuperación ante la COVID-19, con el objetivo de reconstruir ciudades y economías de una manera que mejorara la salud pública, redujera la desigualdad y abordara la crisis climática. Hasta la fecha, más de 40 alcaldes han firmado los [Principios para una recuperación verde y justa](#) del grupo de trabajo.

1. La recuperación no debería implicar un retorno a la situación anterior, ya que en tales circunstancias el mundo avanza hacia un sobrecalentamiento del 3 °C o más.
2. La recuperación, sobre todo, debe basarse en los conocimientos de la salud pública y científicos, a fin de garantizar la seguridad de quienes viven en nuestras ciudades.
3. Los servicios públicos excelentes, la inversión pública y el aumento de la resiliencia comunitaria constituirán la base más efectiva para la recuperación.
4. La recuperación debe abordar los problemas de equidad que el impacto de la crisis ha puesto de manifiesto; por ejemplo, los trabajadores que ahora se reconocen como esenciales se deben celebrar y deben recibir compensaciones correspondientes y las políticas deben apoyar a las personas que viven en asentamientos informales.
5. La recuperación debe mejorar la resiliencia de nuestras ciudades y comunidades. Por lo tanto, se deben realizar inversiones para proteger contra amenazas futuras, incluida la crisis climática, y para apoyar a las personas afectadas por los riesgos climáticos y sanitarios.

¹⁸ El C40 colabora y coopera con redes de ciudades a nivel mundial, incluidas la Global Cities Resilience Network [Red Mundial de Ciudades Resilientes], ICLEI— Local Governments for Sustainability [Gobiernos Locales por la Sostenibilidad], Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU) y Metropolis.

6. La acción climática puede ayudar a acelerar la recuperación económica y mejorar la equidad social, mediante el uso de nuevas tecnologías y la creación de nuevas industrias y nuevos empleos. Estos generarán beneficios más amplios para nuestros residentes, trabajadores, estudiantes, empresas y visitantes.
 7. Nos comprometemos a tomar todas las medidas que estén a nuestro alcance y al alcance de los gobiernos de nuestras ciudades para garantizar que la recuperación de la pandemia de la COVID-19 sea saludable, equitativa y sostenible.
 8. Nos comprometemos a utilizar nuestras voces colectivas y acciones individuales para garantizar que los gobiernos nacionales apoyen tanto a las ciudades como las inversiones necesarias en las ciudades, para lograr una recuperación económica que sea saludable, equitativa y sostenible.
 9. Nos comprometemos a utilizar nuestras voces colectivas y acciones individuales para garantizar que las instituciones internacionales y regionales inviertan directamente en las ciudades para promover una recuperación saludable, equitativa y sostenible.
-

Dirección de los municipios y medidas para una recuperación verde y justa

Las ciudades ya están a la vanguardia de la creación de una recuperación verde y justa de la pandemia de la COVID-19. Si bien nuestra prioridad inmediata como alcaldes es enfrentar la crisis, también nos estamos preparando para la recuperación y estamos explorando las maneras en que podemos ofrecer un futuro mejor. **Juntos, como alcaldes del C40, hemos identificado colectivamente acciones clave que son fundamentales para lograr nuestra visión de una recuperación verde y justa.**

La pandemia ha puesto de relieve el vínculo indisoluble entre la salud, el medio ambiente y la economía. Para proporcionar empleos verdes y dignos para todos, necesitamos invertir en una economía próspera y sostenible, una que valore y apoye a nuestros trabajadores esenciales, una que posibilite la transición laboral desde los sectores que emiten niveles elevados de carbono de ayer hasta las industrias que emiten niveles bajos de carbono de hoy y mañana. **Asumiremos el liderazgo en la adopción de medidas para crear empleos y una economía inclusiva, en el apoyo a los trabajadores esenciales, en las medidas para asegurar que los nuevos empleos sean empleos verdes y en el fomento de la capacitación para facilitar una transición justa y una economía inclusiva.**

La pandemia de la COVID-19 también ha expuesto nuestras vulnerabilidades colectivas, la falta de resiliencia y las fallas del sistema actual. Una recuperación que mejore la equidad y la resiliencia es fundamental. **Asumiremos el liderazgo en la adopción de medidas para promover la resiliencia y la equidad, al brindar servicios públicos fundamentales para**

todos que sustenten una sociedad justa y una economía fuerte y que sean resistentes a crisis futuras.

Finalmente, la pandemia ha puesto de relieve la importancia primordial de la salud y del bienestar; la salud de nuestros ciudadanos tiene que ser nuestra prioridad. No solo estamos actuando para enfrentar el desafío de reabrir nuestras ciudades de manera segura, sino también para asegurar las condiciones a largo plazo necesarias para salvaguardar la salud de nuestras poblaciones y del planeta. **Asumiremos el liderazgo en la adopción de medidas para promover la salud y el bienestar, al devolver el espacio público a las personas y a la naturaleza, al recuperar nuestras calles y al garantizar aire limpio para asegurar comunidades habitables.**

Para cada una de estas medidas, hemos compartido ejemplos de buenas prácticas de ciudades del grupo de trabajo de los alcaldes y de otras y mostramos los lugares en los que las políticas y los proyectos exitosos ya están mejorando el nivel de vida. Los ejemplos demuestran que existen soluciones y que el futuro sostenible ya está aquí. Nos comprometemos a actuar con valentía para implementar estas soluciones a escala, con lo cual crearemos una nueva normalidad para millones de personas más en todo el mundo.

El empleo y una economía inclusiva: Crear rápidamente nuevos empleos verdes de buena calidad, apoyar a los trabajadores esenciales y ampliar masivamente la capacitación para facilitar una transición justa.

Como alcaldes del C40, actuaremos como gobiernos emprendedores, al asumir el liderazgo en la creación de nuevos empleos verdes de buena calidad, al apoyar a los trabajadores esenciales y al garantizar las habilidades y la capacitación necesarias para que los trabajadores de industrias contaminantes puedan cambiar directamente a empleos en los sectores del futuro.

Con el nivel de desempleo tan alto, la prioridad económica inmediata en todas las ciudades del C40 es invertir en programas con plazos de implementación lo más breves posible, que brinden los mayores beneficios de creación de empleo y de protección y que nos coloquen firmemente en el camino hacia una economía sin carbono. Tenemos que permitir que los millones de personas que perdieron sus empleos debido a la pandemia de la COVID-19, a quienes se les redujo su salario y/u horas, o que ya estaban desempleadas vuelvan a trabajar y a ganarse una vida digna.

Afortunadamente, cada vez hay más pruebas de que la inversión en la economía verde genera más empleos, en mejores condiciones, que el apoyo continuo a industrias y servicios antiguos y contaminantes. Al invertir en acciones climáticas, las ciudades pueden reducir las emisiones y generar empleos. La investigación demuestra que con una inversión de alrededor de USD 1,8 billones por año, o alrededor del 2 % del producto interno bruto (PIB) mundial, las ciudades no solo podrían reducir sus emisiones en un 90 %, sino también crear 87 millones de empleos para 2030 y generar un rendimiento económico de alrededor de USD 24 billones para 2050, solo mediante el ahorro de costos.¹⁹

Las inversiones deben apoyar a las industrias del futuro con buen potencial laboral e impactos sostenibles.

- La modernización de edificios crea una gran cantidad de empleos a corto plazo al generar empleo local inmediato, con oportunidades significativas para mano de obra poco calificada de aprender nuevas habilidades, y genera reducciones de emisiones muy importantes a largo plazo, al crear viviendas mejores y más saludables, con un ahorro significativo a lo largo del tiempo.
- La energía renovable requiere más empleos y genera más empleos locales de mayor calidad que [los combustibles fósiles](#). La inversión en energías renovables es fundamental para reducir el 46 % de las emisiones de carbono generadas por la

¹⁹ Colenbrander, S., Lazar, L., Haddaoui, C., Godfrey, N., Lobo, A., Clarkson, H. et al. (2019) [Climate Emergency. Urban Opportunity: The unique and crucial roles of national governments \[Emergencia climática, oportunidad urbana: Las funciones únicas y fundamentales de los gobiernos nacionales\]](#). Londres y Washington, DC: Coalición para las Transiciones Urbanas.

extracción y la generación de energía,²⁰ así como para proporcionar un suministro de energía seguro y resiliente y evitar la contaminación del aire producto de los combustibles fósiles.

- Las soluciones basadas en la naturaleza (como parques, techos verdes, paredes verdes, infraestructura azul y pavimentos permeables) pueden generar empleos rápidamente y crear oportunidades de empleo accesibles para trabajadores menos cualificados, al tiempo que crean ciudades más saludables, verdes y habitables.
- Las estrategias de economía circular, que priorizan la prevención y la reducción de residuos mediante la reutilización y la reparación, generan empleos, con la posibilidad de aumentar el nivel de empleo en un 2 % o más.²¹
- El transporte sostenible tiene un potencial muy significativo de generación de empleos, particularmente el transporte público, que puede generar un 30 % más de empleos que la construcción de carreteras, y el transporte en vehículos eléctricos, que tiene el potencial de generar 10 millones de empleos a partir de un cambio de solo el 50 %.
- La infraestructura limpia que genera niveles bajo de carbono puede crear una gran cantidad de empleos en el sector de la construcción, si se priorizan los proyectos de implementación inmediata para brindar empleos rápidamente. La inversión en infraestructura de conectividad (como el transporte limpio y la tecnología de la información y las comunicaciones) es particularmente relevante para la recuperación posterior a la pandemia de la COVID, a medida que repensamos el modo en que trabajarán y vivirán las personas.

La pandemia nos ha ayudado a todos a darnos cuenta de que los «trabajadores esenciales» no son solo los médicos y enfermeras, sino también los conductores y proveedores de alimentos, los recolectores de residuos, el personal de transporte público y muchos otros. La lista es larga. Reconocemos el valor profundo de los trabajadores, su contribución a nuestras sociedades en esta crisis y cuán esenciales son para regenerar nuestras economías. Muchos trabajan en el sector público y necesitamos proteger los empleos en nuestros servicios públicos vitales. Muchas ciudades requerirán subsidios de gobiernos nacionales e instituciones internacionales, ya que las finanzas de los gobiernos de las ciudades se han visto duramente afectadas por la pandemia. Pero hay otras formas en que los alcaldes pueden apoyar a los trabajadores esenciales, particularmente aquellos de los sectores privado e informal, y existen ejemplos importantes de cómo hacerlo que ya están surgiendo en las ciudades del C40.

²⁰ C40 Cities, Arup y University of Leeds (2019) [The Future of Urban Consumption in a 1.5°C World \[El futuro del consumo urbano en un mundo de 1,5 °C\]](#). Londres: Ciudades del C40.

²¹ OCDE (2020) [Labour market consequences of a transition to a circular economy: A review paper](#). Environment working paper No. 162. [Las consecuencias para el mercado laboral de una transición a una economía circular: un informe de revisión. Documento de trabajo ambiental N° 162.] Paris: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

Acción: Crear rápidamente empleos verdes de buena calidad.

Incentivaremos, regularemos e invertiremos en la creación de empleos verdes dignos para todos aquellos que busquen trabajo, al reconocer tanto la necesidad de generar empleos inmediatos a corto plazo mediante inversiones en proyectos de implementación inmediata como la necesidad de regulación e incentivos a largo plazo para estimular una economía próspera, regenerativa y redistributiva (una que promueva el bienestar, reutilice materiales de forma sostenible y distribuya el valor de manera equitativa).

Ejemplos de buenas prácticas

El Gobierno de la Región Administrativa Especial de Hong Kong ha lanzado el Plan de Empleo Verde para crear más de 1000 empleos en el ámbito de la protección del medio ambiente. Está utilizando parte de su fondo contra epidemias para generar empleos verdes, es decir, para la promoción de vehículos eléctricos mediante el subsidio de la instalación de puntos de recarga en los estacionamientos de edificios residenciales privados (popularización de vehículos eléctricos), para fortalecer el apoyo a diferentes proyectos comunitarios de reducción y reciclaje de residuos («Utilizar menos, generar menos residuos»), y para la promoción de la protección ambiental y ecológica de los parques naturales y del campo remoto, así como la limpieza de la costa («No dejar rastros en la montaña y en el mar»). También ha lanzado el Programa de negocios a distancia (D-Biz) con el fin de financiar soluciones de TI para desarrollar los negocios remotos, para permitir a las empresas continuar su actividad comercial y servicios. A fines de mayo de 2020, el Programa D-Biz había recibido más de 8000 solicitudes de financiamiento.

En Medellín, el alcalde Daniel Quintero creará 20.000 empleos en industrias relacionadas con la revolución digital, al invertir en sus centros del Valle del Software (CEDEZOS) y en la industria de tercerización de procesos comerciales. La ciudad ya está utilizando tecnología digital para promover una reapertura segura y ha reactivado 980.000 empleos hasta la fecha. Medellín también está invirtiendo en infraestructura que genera niveles bajos de carbono para crear empleo, incluida una nueva línea de metro con la posibilidad de generar 2.100 empleos durante la construcción y alrededor de 900 empleos permanentes después de su finalización.

El alcalde Ahmed Aboutaleb de Rotterdam está promoviendo la inversión en la transición energética de los combustibles fósiles a las energías renovables como piedra angular de la política ambiental de la ciudad, pero también para crear nuevas oportunidades de empleo y estimular la economía circular. La ciudad promueve y ya está emprendiendo varios proyectos e iniciativas sostenibles (como modernizaciones, energía solar y eólica y techos verdes) y, como parte de una recuperación sostenible posterior a la pandemia de la COVID,

establecerá el Fondo de transición energética de Rotterdam de 9,5 millones de euros. Este fondo rotatorio acelerará proyectos de ciudadanos y empresas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y mejorar la calidad del aire. Rotterdam y su puerto también apuntan a convertirse en un centro de la economía de hidrógeno y carbono neutral para cumplir con los objetivos del Acuerdo de París y crear miles de nuevos empleos verdes. Un plan de tres pasos, que incluye eficiencia e infraestructura, un nuevo sistema de energía y un nuevo sistema de materia prima y combustible, servirá como hoja de ruta para lograr estos objetivos ambiciosos. Por último, Rotterdam está invirtiendo en la economía circular, con el objetivo de reducir a la mitad su uso de materias primas fósiles para 2030 y lograr una economía completamente circular para 2050, al tiempo que genera una cantidad estimada de entre 3.500 y 7.000 empleos.

El alcalde Park Won-soon de Seúl apuntará a reducir las emisiones de los edificios que representan el 68 % de las emisiones de gases de efecto invernadero en toda la ciudad. Comenzará con mejoras importantes de la eficiencia energética al transformar edificios municipales grandes y antiguos en edificios eficientes de emisión cero, al tiempo que refuerza las normas obligatorias de construcciones de consumo energético cero para nuevos edificios. Para los edificios existentes, Seúl introducirá límites a las emisiones de gases de efecto invernadero para edificios municipales antes de ampliar las reglas para incluir edificios privados. Se espera que estas políticas creen alrededor de 20.000 empleos verdes para 2022.

Acción: Apoyar y elevar a los trabajadores esenciales.

Estamos mejorando la resiliencia de nuestras ciudades al garantizar un entorno justo, seguro y saludable para todos aquellos cuyo trabajo se ha reconocido como «esencial» durante la emergencia de la COVID-19 (en particular, los trabajadores que prestaron servicios de salud, alimentarios, de gestión de residuos y de movilidad) y al trabajar con gobiernos nacionales y empresas para regularizar el estado de trabajadores esenciales sin documentación personal.

Ejemplos de buenas prácticas

El alcalde Dan Plato of Cape Town tiene una [política comercial informal](#) y un reglamento que reconoce el papel clave del comercio informal en la reducción de la pobreza, la generación de ingresos y el desarrollo empresarial, así como su impacto positivo en las comunidades históricamente marginadas. En respuesta a la pandemia de la COVID-19, la ciudad emitió una serie de permisos comerciales e identificó zonas y horarios comerciales, junto con pautas de seguridad desarrolladas con la colaboración de representantes de grupos informales. Esto ha creado condiciones para que ciertos comerciantes informales sigan trabajando y brinden servicios clave de manera segura.

El alcalde Geoff Makhubo de Johannesburgo [desarrolló una política para comerciantes informales](#) a través de talleres consultivos regionales con líderes y asociaciones de comerciantes. En respuesta a la cuarentena por la pandemia de la COVID-19, la ciudad reconoció a los comerciantes informales como proveedores de bienes y servicios esenciales en virtud de la Ley de gestión de desastres. Distribuyó más de 3.500 permisos (a partir de abril de 2020) y solicitó que los comerciantes informales cumplan con las normas de seguridad y protección.

En Seattle, la alcaldesa Jenny Durkan exigió que las empresas de plataformas, como las de transporte compartido o de entrega de alimentos, otorguen a sus contratistas licencias por enfermedad y seguridad (PSST, por sus siglas en inglés) durante la pandemia de la COVID-19. Los contratistas pueden usar la PSST para atender sus propias necesidades de salud y seguridad, o las de un pariente cuyo establecimiento de cuidado o educación se ha cerrado. La ley entra en vigencia a principios de julio de 2020 y cubre a las empresas de transporte y a las empresas de entrega de alimentos que organizan la entrega de comestibles o de alimentos preparados a través de una aplicación o plataforma en línea. Estas políticas están diseñadas para proteger la salud de todos los trabajadores de Seattle y garantizar que tengan las protecciones que necesitan para participar plenamente en su recuperación económica. La medida también allana el camino para la implementación de protecciones más permanentes y estables para los trabajadores de la ciudad.

Acción: Capacitar y mejorar las cualificaciones de los trabajadores para permitir una transición justa hacia una economía inclusiva.

Apoyaremos y brindaremos programas de capacitación para mejorar y adaptar las cualificaciones de la fuerza laboral y de personas actualmente desempleadas, de modo que los residentes de la ciudad puedan acceder a empleos en la economía verde creciente. La política económica debe apoyar la transición, para que las industrias que producen altos niveles de carbono puedan regenerarse para una producción más limpia, y los sectores más afectados (como el turismo) pueden diversificarse y forjar una economía más resiliente. Para garantizar que se mantengan las lecciones aprendidas durante la recuperación inmediata, los gobiernos municipales ayudarán a los empleadores a incorporar la mejora de las cualificaciones y los salarios dignos en las prácticas, adquisiciones y normas.

Ejemplos de buenas prácticas

En [Ciudad del Cabo](#), la ciudad ha mejorado las cualificaciones de la fuerza laboral y ha apoyado a los más vulnerables al invertir en modernizaciones de viviendas de baja calidad en distritos de bajos ingresos y al apoyar la capacitación y el empleo en comunidades marginadas. Los resultados fueron evidentes en una prueba en la que se brindó capacitación a una fuerza laboral diversa, que incluyó a mujeres y jóvenes; renovó viviendas y de este modo mejoró las condiciones de vida de más de 2.000 hogares; ahorró 7.400 toneladas de emisiones de carbono; y generó más de 2.300 empleos.

El alcalde Eric Garcetti de Los Ángeles ha invertido en una serie de programas de capacitación en el marco del **Green New Deal** (Nuevo Pacto Verde) de la ciudad, con el objetivo de impulsar la recuperación de la recesión provocada por la pandemia de la COVID-19, que incluye: un programa de capacitación de la fuerza laboral para trabajadores y mecánicos costeros del puerto de Los Ángeles; el **Cleantech Incubator Fellowship Program** [Programa de Becas de la Incubadora Cleantech], que brinda a los candidatos capacitación técnica, habilidades interpersonales y certificaciones reconocidas por la industria; el **Green Janitors Education Program** [Programa de educación ecológica para conserjes], que brinda capacitación profesional certificada a más de 1.400 conserjes en la prevención de la COVID, prácticas de limpieza ecológica, eficiencia energética, reciclaje, gestión de residuos y conservación de agua, con lo que se aumentó la eficiencia en más del 75 % de los edificios; y el **GRID Alternatives Solar Powered Homes and Jobs Program** [Programa de viviendas y empleos que utilizan energía solar de GRID Alternatives], que instaló paneles solares sin costo en los hogares de casi 2.000 familias de bajos ingresos y ayudó a 200 personas a adquirir capacitación y empleo después de que salieran de la prisión.

El alcalde Daniel Quintero está invirtiendo para que **Medellín** capacite a 25.000 personas en ciencia, tecnología e innovación, con énfasis en las mujeres, los jóvenes y las personas mayores, para garantizar la igualdad de acceso al mercado laboral. En una asociación con una plataforma mundial de aprendizaje en línea, Medellín está estableciendo una «iniciativa para la recuperación de la fuerza laboral para los gobiernos» que mejorará las cualificaciones de la fuerza laboral local y certificará hasta 50.000 personas como parte de la revolución digital necesaria para crear el Valle del Software de la ciudad.

Resiliencia y equidad: Brindar servicios públicos fundamentales para todos, para sustentar una sociedad justa y una economía fuerte, resistentes a crisis futuras.

Seguiremos asumiendo el liderazgo en la adopción de medidas para promover la resiliencia y la equidad, al brindar servicios públicos fundamentales para todos que sustenten una sociedad justa y una economía fuerte y que sean resistentes a crisis futuras.

La pandemia de la COVID-19 ha puesto de manifiesto la falta de planificación y preparación para eventos extremos, así como la fragilidad e interconexión de nuestros sistemas. La creación de resiliencia es fundamental tanto para el clima como para la salud, ya que garantiza que los servicios e infraestructura fundamentales de nuestras ciudades puedan soportar los efectos del colapso climático y de las futuras pandemias. Las crisis relacionadas con el clima solo empeorarán y serán más frecuentes en los próximos años debido a las emisiones que ya están presentes en nuestra atmósfera. La crisis de la COVID-19 ha demostrado que las medidas para mejorar la resiliencia deben reforzarse rápidamente; incluso las ciudades con más recursos pueden paralizarse cuando se desata una crisis.

El transporte público, un servicio fundamental que forma parte del núcleo de ciudades sostenibles y conectadas, se ha visto devastado por la pandemia de la COVID-19. Incluso en las ciudades de la región de Asia y el Pacífico, donde se ha reducido enormemente la propagación del virus, la cantidad de pasajeros es menos de la mitad de lo que era y sigue siendo una tarea difícil asegurar a los viajeros que el transporte público es seguro. Ya estamos viendo aumentos en el uso de automóviles a medida que algunas ciudades levantan las medidas de cuarentena, una situación que es insostenible, lo cual aumentará la contaminación y exacerbará las desigualdades.

Al mismo tiempo, en muchas zonas del mundo, la pandemia de la Covid-19 ha sido una crisis dentro de una crisis, una emergencia de salud pública que requiere lavarse las manos con frecuencia en condiciones en las que el acceso al agua no es universal. El suministro de sistemas de lavado de manos es un requisito previo para lograr el cambio de comportamiento necesario para prevenir la propagación del virus y futuras emergencias de salud.

La pandemia ha puesto de relieve las desigualdades que existen en todas nuestras ciudades. Ha demostrado que los más pobres y más vulnerables a menudo están expuestos a un riesgo mayor y les resulta más difícil acceder a servicios esenciales. Los sistemas alimentarios se han derrumbado, pero los alcaldes han intervenido. Casi todos los gobiernos municipales del C40 se han visto ante la necesidad de brindar servicios de emergencia, como asistencia alimentaria, a porciones significativas de sus residentes durante la pandemia. Algunos esperan que hasta la mitad de su población requiera asistencia alimentaria patrocinada por la ciudad en algún momento de este año. A partir de las medidas tomadas durante la emergencia, las ciudades pueden transformar sus redes y sistemas alimentarios urbanos para lograr que los alimentos saludables y sostenibles sean la opción más fácil, económica y accesible para los residentes.

La crisis también ha revelado la increíble capacidad de las ciudades y comunidades para adaptarse de manera rápida y efectiva en respuesta a las crisis. Se observan hazañas notables de resiliencia e ingenio todos los días en las ciudades del Sur Global y del Norte Global, tanto en el sector formal como en el informal. La autosuficiencia, la acción y la cooperación de las comunidades locales han sido fundamentales para adaptar y desarrollar la resiliencia a la pandemia y es vital que aprovechemos esta energía creativa a medida que las ciudades avanzan hacia su recuperación.

Estamos construyendo la resiliencia y la sostenibilidad de nuestras ciudades al invertir en servicios fundamentales, como el transporte, el agua, la gestión de residuos, los alimentos y la vivienda, y al garantizar que lleguen a las comunidades más marginadas y vulnerables. La inversión actual en nuestros servicios públicos acelerará la recuperación y aumentará nuestra capacidad para enfrentar crisis futuras, y es esencial para garantizar una sociedad justa y equitativa y una economía fuerte y próspera.

Acción: Ofrecer un sistema de transporte público seguro y resiliente después de la pandemia de la COVID.

Seguiremos defendiendo e invirtiendo en tránsito seguro, asequible y de alta calidad para garantizar la salud, la equidad y el éxito económico de nuestras ciudades, y para lograr que el tránsito sea mejor y más confiable, por ejemplo, mediante la implementación de carriles prioritarios para autobuses, para ayudar a aumentar su capacidad y el acceso al trabajo al tiempo que se reducen los tiempos de viaje y las emisiones de gases de efecto invernadero.

Ejemplos de buenas prácticas

En Auckland, el alcalde Phil Goff ha puesto en marcha una serie de medidas para reabrir de manera segura el transporte público y planificar la recuperación económica a más largo plazo. Auckland Transport ha implementado una importante actualización de su aplicación, AT Mobile, para permitir a los viajeros ver cuántas personas se encuentran en un autobús en un momento dado. Esto permite a las personas determinar si el distanciamiento físico recomendado de dos metros será posible antes de subirse. Una vez que un autobús alcanza su capacidad máxima de distancia segura, la aplicación indicará que no se aceptan más pasajeros, y el conductor no permitirá que se suban pasajeros adicionales hasta que sea seguro aceptar más. Además, Auckland Transport ha anunciado que implementará las etapas restantes de su proyecto AMETI Eastern Busway de NZD 1400 millones, que creará una vía de autobuses dedicada y sin congestión entre los centros principales de la ciudad para 2025. Los planes ampliarán el tránsito público rápido, el ciclismo y las zonas peatonales y aliviarán la congestión del tránsito en la zona, al tiempo que impulsan el aumento de empleo y de ingresos para apoyar la recuperación económica de Auckland de la crisis de la COVID-19.

En Lisboa, el alcalde Fernando Medina ha implementado iniciativas para aumentar la seguridad del transporte público mediante la limpieza profunda y desinfección diarias de autobuses y tranvías, cambios en las rutas y frecuencias durante las horas pico y la distribución de mascarillas en las terminales principales, además de reducir la cantidad de pasajeros a dos tercios de la capacidad normal. Lisboa también está creando nuevos carriles dedicados de autobuses para aumentar la frecuencia y la capacidad. La ciudad está adquiriendo más tranvías y autobuses eléctricos de lo que tenía planeado previamente. Junto con la inversión en el transporte público, Lisboa ha invertido en viajes activos, zonas de emisiones bajas y vehículos eléctricos como parte de un enfoque holístico. Se han completado nuevos carriles para bicicletas a lo largo de las principales rutas de movilidad durante el período de cuarentena y otros se completarán pronto, con lo cual aumentará de manera significativa la extensión total de la red de bicicletas.

Debido a la necesidad de distanciamiento físico y de protección de la salud, para responder mejor a las necesidades de los ciudadanos, **el alcalde Giuseppe Sala de Milán** ha lanzado [iniciativas específicas](#) a través del organismo local de movilidad y transporte, ATM, para administrar el flujo de pasajeros, mediante la introducción de nuevas tecnologías y el aumento de la eficiencia de los procesos internos. Un Comité Directivo dedicado ha establecido un plan de acción basado en pilares clave que incluyen: la desinfección, la programación flexible, la gestión de la aglomeración, el trabajo inteligente, la seguridad de los empleados y la comunicación dedicada. El organismo local de transporte y el gobierno de la ciudad también están colaborando con las partes interesadas para instarlas a realizar cambios organizativos, con el fin de distribuir la cantidad de pasajeros durante el día y reducir los picos.

ACCIÓN: Brindar servicios públicos fundamentales para todos.

Estamos invirtiendo en servicios públicos esenciales para garantizar que todos tengan acceso equitativo a servicios fundamentales, como agua limpia, alimentos, saneamiento y viviendas asequibles y saludables.

Ejemplos de buenas prácticas

En **Nueva Orleans, la alcaldesa LaToya Cantrell** supervisa el [Proyecto de equidad en la acción climática](#), luego de que la ciudad se asociara con fundaciones locales, líderes comunitarios y profesionales para desarrollar una estrategia para la implementación más equitativa de su Estrategia de acción climática. El Proyecto de equidad en la acción climática fue el resultado de un proceso de participación comunitaria de un año de duración en el que se invitó a los residentes a identificar desafíos y soluciones a nivel local en relación temas como energía, transporte, fuerza laboral y cultura. El comité asesor presentó sus hallazgos y recomendaciones de políticas al Concejo Municipal, con medidas propuestas para garantizar la consideración constante de la equidad en la formulación y programación de políticas.

Viviendas

Como parte de la recuperación verde de la ciudad posterior a la pandemia de la COVID, el **alcalde Fernando Medina de Lisboa** está desarrollando una estrategia audaz para volver a colocar en el mercado propiedades de alquiler a corto plazo, desocupadas debido a la disminución del turismo, a precios razonables, para proporcionar viviendas asequibles y relanzar la economía y la comunidad del centro de la ciudad. A través del Programa de viviendas de alquiler seguro, la ciudad está haciendo una inversión pública considerable para colocar 1.000 viviendas asequibles adicionales en el mercado de alquiler para fin de año, principalmente para apoyar a jóvenes y a familias. La ciudad ofrece a los propietarios ingresos estables a largo plazo para convertir propiedades en alquiler a corto plazo en viviendas de «alquiler seguro» para trabajadores clave. Además, Lisboa también está desarrollando el Programa de viviendas asequibles, una iniciativa amplia respaldada por una inversión pública considerable para construir y colocar en el mercado de alquiler 3.000 viviendas asequibles. Este programa se basa en un fuerte compromiso con la sostenibilidad y la eficiencia energética, con requisitos para lograr edificios de consumo energético casi nulo que utilizan energía solar y maximizan la energía renovable y la eficiencia térmica. Los vecindarios se planificarán para promover el uso colectivo y la proximidad, con espacios públicos y zonas verdes de calidad, bien conectados mediante transporte público, junto con redes de alta calidad para caminar y andar en bicicleta. Además, como parte de su respuesta social ante la pandemia de la COVID-19, la ciudad ha proporcionado más de 200 casas para personas sin hogar, más del doble de la cantidad disponible previamente.

En **Los Ángeles**, el **alcalde Eric Garcetti** estableció un fondo de reserva del presupuesto de USD 20 millones para proveer camas de refugio de emergencia en 13 de los centros de recreación de la ciudad con el fin de proporcionar refugio rápidamente a los angelinos más vulnerables, a personas sin refugio que tienen 65 años de edad o más y/o afecciones crónicas. En la etapa de mayor despliegue del programa, la ciudad operaba 24 refugios colectivos en instalaciones recreativas en toda la ciudad y continúa operando ocho sitios con casas rodantes para viviendas individuales. Además, el alcalde declaró una moratoria temporal de los desalojos por falta de pago de alquileres para los inquilinos que no pueden pagar su alquiler debido a circunstancias relacionadas con la pandemia de la COVID-19 y suspendió los aumentos de alquiler en las unidades de alquiler ocupadas que están sujetas a la Ordenanza de estabilización de alquileres de la ciudad. El alcalde Garcetti también anunció que los cortes de agua y electricidad por parte de empresas de servicios públicos por falta de pago estarían prohibidos indefinidamente para proteger a los residentes. En conjunto, estas acciones están diseñadas para evitar el desplazamiento innecesario de los habitantes de sus viviendas y para impedir que las personas con vivienda terminen en la calle después de la pandemia.

Agua

La alcaldesa Yvonne Aki-Sawyerr de Freetown brindó rápidamente acceso sostenible al suministro de agua para los espacios públicos más vulnerables e importantes de la ciudad,

asentamientos informales, mercados y unidades sanitarias periféricas, como un componente importante del plan de respuesta de la ciudad ante la pandemia de la COVID-19. La ciudad está aumentando actualmente el suministro de agua en un 20 % en asentamientos informales de manera sostenible, mediante el uso de un sistema de acopio de agua de lluvia para recolectar y almacenar agua. Freetown mantendrá esta disposición como parte de la recuperación a largo plazo de la ciudad.

Alimentos

En **Milán**, el colapso del sistema de asistencia alimentaria debido a la pandemia de la COVID-19 condujo al establecimiento de un mecanismo municipal mejor coordinado y más eficiente para responder a las necesidades alimentarias de los ciudadanos. Durante la emergencia, **el alcalde Giuseppe Sala** estableció un sistema conjunto de asistencia alimentaria permanente entre todas las entidades públicas y privadas que participan en la distribución de asistencia alimentaria, lo cual permite de la generación de datos congruentes y comparables sobre los alimentos distribuidos. Una base de datos conjunta de beneficiarios permite un mejor acceso a los grupos vulnerables y de bajos ingresos por parte de los trabajadores sociales. Durante la cuarentena, el sistema centralizado de asistencia alimentaria brindó ayuda a más de 20.000 ciudadanos necesitados. La iniciativa reorientó la actividad del personal municipal, los voluntarios y los trabajadores de logística para promover la distribución coordinada de alimentos. La ciudad también brinda apoyo a las tiendas de vecindario y a los mercados abiertos para garantizar la disponibilidad de alimentos frescos y de buena calidad en todas partes de la ciudad. Está mejorando aún más la logística de las entregas de alimentos y comestibles con el fin de garantizar que los repartidores solo cubran la última milla y que una flota eléctrica realice entregas en toda la ciudad, para mejorar la distribución y reducir el desperdicio de alimentos. El sistema nació de la crisis, pero tiene la capacidad de fortalecer la red general del sistema alimentario de Milán mediante la ampliación de los criterios dietéticos, de sostenibilidad, accesibilidad y eliminación de desperdicios promovidos por el organismo municipal de restauración.

En un esfuerzo por promover la seguridad alimentaria y fortalecer la resiliencia urbana, **la alcaldesa Josefina Belmonte de Ciudad Quezón** formó un grupo de trabajo de seguridad alimentaria para lanzar y promover un programa de agricultura urbana y elaborar medidas legislativas para impulsarlo. Se está elaborando una ordenanza municipal que otorga excepciones adicionales al impuesto sobre la tierra ociosa y establece zonas agrícolas y de procesamiento de alimentos para garantizar que el sistema alimentario de la ciudad se vuelva más autosuficiente. Estos esfuerzos tienen implicaciones a largo plazo sobre el modo en que las ciudades mejorarán la resiliencia al colapso climático. La ciudad ha proporcionado más de 4,1 millones de paquetes de asistencia alimentaria a poblaciones vulnerables solo en los primeros dos meses de su respuesta a la pandemia de la COVID-19. Además, para apoyar a los trabajadores informales del sector alimentario, la ciudad ha contratado a vendedores de mercado y a conductores de jeepney para que entreguen productos frescos de agricultores locales a comunidades vulnerables en el marco de un programa llamado Mercado fresco sobre ruedas.

Salud y Bienestar: Devolver el espacio a las personas y a la naturaleza, repensar y recuperar nuestras calles, limpiar el aire y crear comunidades locales habitables.

Estamos tomando medidas para crear comunidades más saludables y habitables, al devolver los espacios a las personas y a la naturaleza, al recuperar nuestras calles y al limpiar el aire que respiramos. En muchas de nuestras ciudades, durante las cuarentenas recientes, el aire se ha vuelto lo suficientemente limpio como para cumplir con las normas de «seguridad» de la Organización Mundial de la Salud (OMS) por primera vez en la memoria viva. El aire contaminado mata, no solo al asfixiar lentamente a las personas mediante enfermedades respiratorias y cardíacas, sino también al aumentar su susceptibilidad a virus como el de la COVID-19. Debemos mantener nuestro aire limpio y cielos azules mientras reabrimos nuestras economías.

Las cuarentenas en las ciudades del mundo provocadas por la pandemia de la COVID-19 han transformado nuestra apreciación colectiva del valor del espacio público. Es un bien público, necesario para todos. Paradójicamente, durante los períodos de cuarentena, muchos habitantes de las ciudades han disfrutado, por primera vez en generaciones, de aire limpio, cielos azules y calles tranquilas. Si bien hemos vivido estos momentos con mucha ansiedad y tristeza, este redescubrimiento y nueva conexión con nuestro entorno local y sus espacios de calles y parques es algo que nuestros residentes exigen que conservemos en el futuro. El aire limpio no solo es más agradable, sino que también es significativamente más saludable.

Las cuarentenas durante la pandemia han obligado a los habitantes de las ciudades a reevaluar los servicios que tienen disponibles, en función de lo que tienen a su alcance cerca de sus hogares. Muchos empleadores, particularmente en los sectores de servicios y minoristas, también están reevaluando las instalaciones que necesitan. Es probable que la pandemia genere cambios significativos a medio plazo en los lugares de trabajo, que impliquen una transición a largo plazo al trabajo desde casa o a sucursales dispersas y más pequeñas.

Devolveremos el espacio público a los residentes y a la naturaleza al reasignar espacios para caminar, andar en bicicleta y realizar actividades recreativas y al restringir el uso de vehículos contaminantes para crear vecindarios saludables. Invertiremos más en infraestructura verde que en infraestructura gris al promover la naturaleza urbana con el fin de mejorar el bienestar. Crearemos comunidades locales habitables mediante ciudades, vecindarios y calles bien diseñadas y al repensar nuestros patrones de trabajo y de vida. En definitiva, reimaginaremos, rediseñaremos y recuperaremos nuestras calles y reinventaremos nuestras ciudades.

ACCIÓN: Crear «ciudades de 15 minutos».

Estamos implementando políticas de planificación urbana para promover la «ciudad de 15 minutos» (o «vecindarios completos») como marco para la recuperación, de manera que todos los residentes de las ciudades puedan satisfacer la mayor parte de sus necesidades en lugares al que puedan acceder mediante una corta caminata o viaje en bicicleta desde sus casas. La presencia de servicios cercanos, como atención médica, escuelas, parques, establecimientos de comida y restaurantes, comercios y oficinas esenciales, así como la digitalización de algunos servicios, permitirán esta transición. Para lograr esto en nuestras ciudades, debemos crear un entorno reglamentario que fomente la zonificación inclusiva, el desarrollo de uso mixto y los edificios y espacios flexibles.

Ejemplos de buenas prácticas

En respuesta a la pandemia de la COVID-19, **el alcalde Giuseppe Sala de Milán**, se ha comprometido a cumplir los criterios de una «ciudad de 15 minutos» como marco para la recuperación. La ciudad tiene la intención de garantizar servicios esenciales a poca distancia para todos los residentes, con lo cual se evitará un aumento de los viajes en automóvil (y las emisiones y contaminación del aire consiguientes) después de la cuarentena. Los dirigentes de la ciudad y líderes empresariales están manteniendo conversaciones para diseñar en forma conjunta maneras de fomentar el teletrabajo. Milán reabrió todos sus mercados callejeros, tan pronto como fue posible, creó 35 kilómetros (km) de nuevas ciclovías a fines de junio y peatonalizará varias calles de escuelas en septiembre.

La alcaldesa Anne Hidalgo de París también ha adoptado la idea de la «ciudad de 15 minutos». La ciudad planea incorporar oficinas y centros de trabajo cooperativo y promueve el trabajo remoto, para que las personas puedan trabajar de manera segura en su casa o cerca de ella. La ampliación de los usos de servicios existentes también es clave: usar bibliotecas y estadios fuera del horario normal, usar clubes nocturnos como gimnasios durante el día o convertir las escuelas en parques y espacios de juego durante los fines de semana. La incorporación de espacios verdes es parte de la iniciativa. Esto implica agregar espacios verdes a los espacios públicos existentes, crear nuevos parques y bosques urbanos y nuevos jardines para la agricultura urbana. Con la restricción del uso de automóviles, por ejemplo, cerca de las escuelas cuando comienzan y terminan las clases, será más seguro para las personas caminar y andar en bicicleta. La ciudad también promoverá los comercios locales y los espacios y lugares para compartir y comerciar, para impulsar el crecimiento de las empresas locales existentes.

El alcalde Ted Wheeler de Portland se ha comprometido a crear vecindarios completos, conectados e inclusivos según lo establecido en el Plan de Portland de 2012. El plan de acción climática de la ciudad para 2015 incluye el objetivo de crear vecindarios completos para 2030, en los que el 90 % de los residentes puedan acceder a todas sus necesidades

básicas diarias no laborales a pie o en bicicleta. Los vecindarios completos incluyen una variedad de opciones de vivienda, tiendas de comestibles y otros servicios comerciales para el vecindario, como escuelas públicas de calidad, espacios públicos abiertos e instalaciones recreativas, y acceso a transporte frecuente y confiable. Como parte de este trabajo, Portland ha transformado más de 145 kilómetros de carreteras concurridas en vías verdes de vecindario, donde los árboles de las calles dan sombra a las aceras y las zonas verdes permiten un drenaje sostenible y disminuyen la circulación, con la presencia de nuevos departamentos y negocios de planta baja.

Acción: Devolver las calles a las personas.

A medida que las cuarentenas han vaciado las calles de las ciudades, estamos transformando los espacios de la ciudad al reasignar permanentemente más espacio en las carreteras para caminar y andar en bicicleta, opciones de movilidad que son asequibles y accesibles para la mayoría de las personas y no emiten carbono. Estamos invirtiendo en redes para caminar y andar en bicicleta en todas partes de las ciudades, así como en infraestructura verde y en espacios públicos de calidad, para que más personas puedan acceder a oportunidades económicas y cumplir con la recomendación de actividad física diaria de la OMS (2 x 10 minutos). La reducción de los límites de velocidad en todas partes de las ciudades y la expansión de calles sin automóviles o con poco tránsito alrededor de escuelas, hospitales, centros educativos y zonas culturales ayudará a reducir tanto las emisiones como las muertes por accidentes de tránsito.

Ejemplos de buenas prácticas

En **Bogotá**, la alcaldesa **Claudia López Hernández** ha creado 35 km de ciclovías con materiales temporales en respuesta a la emergencia y convertirá estos carriles en permanentes para evitar un cambio al uso de automóviles o motocicletas. Estas medidas permanentes se sumarán a los extensos planes existentes de la ciudad para expandir los carriles para bicicletas, como la Cicloruta Medio Milenio. Bogotá también ha extendido su red Ciclovía de 35 kilómetros, un sistema de calles normalmente cerrado a los automóviles los domingos, a otros días de la semana. Además, la ciudad y un operador privado de alquiler de bicicletas prestan bicicletas eléctricas a los trabajadores de la salud.

En **Londres**, la Zona de emisiones bajas del **alcalde Sadiq Khan** ya había reducido la contaminación atmosférica por NO₂ en un 35 %, pero las medidas de cuarentena la han reducido en un 27 % adicional. El alcalde Khan ha dejado claro que la recuperación de Londres de la pandemia debe incluir esfuerzos renovados para enfrentar la emergencia climática y avanzar en el camino para convertir a Londres en una ciudad sin emisiones de carbono. En mayo de 2020, la ciudad anunció su nuevo [Plan de espacio vial](#), para que la gente pueda caminar o andar en bicicleta mientras se distancia socialmente y reduce la presión sobre el transporte público. El plan tiene como objetivo construir una red estratégica de ciclismo con nuevas rutas, transformar los centros locales de las ciudades

para permitir viajes seguros a pie y en bicicleta y facilitar la recuperación económica local, y reducir el tránsito en calles residenciales a través de vecindarios de tránsito reducido en todo Londres. Para reducir el dominio del automóvil, se han reintroducido y aumentado el gravamen por congestión, la Zona de emisiones ultrabajas y la Zona de emisiones bajas que se habían suspendido durante la pandemia. Por último, para apoyar a los trabajadores médicos, se está extendiendo un plan de reembolso de estos gravámenes, que actualmente está disponible para los empleados de hogares de ancianos. Con este plan, Londres está implementando una de las mayores iniciativas de eliminación de automóviles de todas las ciudades del mundo.

La alcaldesa Valérie Plante de Montreal ha implementado un circuito ambicioso de Rutas activas seguras para permitir que una mayor cantidad de ciudadanos adopte el transporte activo. Ha avanzado en planes para construir 327 km de ciclovías en respuesta a la pandemia de la COVID-19. Las rutas proporcionarán instalaciones dedicadas y seguras que permitirán a las personas llegar a los principales parques de la ciudad y a varias arterias comerciales importantes, entre otros lugares, mientras se respetan las pautas de salud pública. La ciudad también está invirtiendo en un aumento de los servicios de entrega en bicicleta y vehículos eléctricos.

En Seattle, la alcaldesa Jenny Durkan está implementando el programa **Stay Healthy Streets** [Calles que promueven la salud] para apoyar a los ciudadanos cuando hacen ejercicio y realizan viajes esenciales. Aproximadamente 32 kilómetros de las calles de Seattle, más de 232.000 metros cuadrados de espacio recientemente disponible, estarán permanentemente cerradas a los vehículos para que los residentes puedan usarlas para andar en bicicleta, caminar y otras formas de ejercicio. El programa comenzó como una medida temporal, pero debido a su éxito (un aumento del 300 % del ciclismo y una reducción del 90 % de la circulación de vehículos, en comparación con el 60 % en otras calles, durante la crisis por la pandemia de la COVID-19), el sistema se está convirtiendo en permanente en el marco de un plan para reimaginar el espacio de la ciudad. Uno de los criterios para la selección de calles fue que las rutas conectaran a las personas con servicios esenciales. La ciudad también acelerará la construcción de infraestructura para bicicletas, para alcanzar el objetivo general de desalentar el regreso a niveles altos de tránsito y a la contaminación consiguiente a medida que la ciudad avanza hacia su recuperación.

Acción: Construir con la naturaleza

Priorizaremos soluciones basadas en la naturaleza (como parques, techos verdes, paredes verdes, infraestructura azul y pavimentos permeables) para ayudar a reducir los riesgos de

calor extremo, sequía, inundaciones y enfermedades transmitidas por vectores y agua, al tiempo que aumenta la habitabilidad y mejora la salud física y mental.

Ejemplos de buenas prácticas

En **Freetown**, la **alcaldesa Aki-Sawyerr** se ha comprometido a cultivar y plantar 1 millón de árboles en toda la ciudad durante el próximo año, con 500.000 árboles plantados en 2020 y el resto en 2021. El objetivo de la alcaldesa y del Consejo Municipal es aumentar la cobertura de árboles y vegetación en un 50 % respecto de los niveles de 2018 para 2022. También se plantarán árboles en zonas de cuencas hidrográficas superiores y de pendiente elevada de la ciudad para enfrentar los riesgos críticos recurrentes y los posibles desastres. El proyecto creará empleos en la economía verde, al apoyar a empresas locales de urbanización ecológica, como viveros, arboricultores y paisajistas. La ciudad también consultará a propietarios privados de tierras, a la comunidad empresarial y a los residentes y colaborará con ellos para adoptar metas y objetivos de cobertura de árboles y vegetación para la ciudad, los vecindarios y las viviendas. Mediante la plantación de árboles y la restauración de bosques de manglares, el apoyo al manejo forestal comunitario y la creación de medios de vida ecológicos alternativos a los que utilizan carbón, el proyecto protegerá y mejorará la biodiversidad local.

Bajo la dirección de la **Lord-alcaldesa Sally Capp**, la ciudad de **Melbourne** y el gobierno estatal de Victoria plantarán 150.000 árboles, arbustos y pastos (un aumento respecto de los 3.000 planeados) en el marco de un proyecto ambicioso para ecologizar la ciudad y responder a la pandemia de la COVID-19. El proyecto de revegetación de AUD 2.8 millones creará hábitats, promoverá la biodiversidad y creará 64 empleos para personas que de otra manera estarían desempleadas como consecuencia de la crisis actual. El valor de los parques y jardines de Melbourne ha sido evidente durante la pandemia, dado que ha proporcionado espacios para que las personas hagan ejercicio de forma segura y disfruten de un poco de aire fresco durante la cuarentena. Este proyecto creará 24.000 m² de hábitat de sotobosque, con lo cual aumentará la vegetación esencial en un 6 %, como un paso significativo hacia el logro del objetivo de la ciudad de aumentar la cobertura de sotobosques en un 20 % para 2027.

La alcaldesa Valérie Plante de Montreal está invirtiendo en la ecologización de la ciudad y tiene como objetivo aumentar el dosel arbóreo de la ciudad del 20 % al 25 % para 2025, al acelerar la plantación de árboles en zonas vulnerables, restaurar orillas públicas degradadas en grandes parques y ampliar la agricultura urbana para aumentar la autonomía alimentaria y la resiliencia. Además, el Jardín Botánico de la Ciudad ha aumentado su zona de producción de hortalizas a más del doble de la cantidad que generalmente dona a organizaciones comunitarias. La ciudad también ofrecerá recursos a los ciudadanos, especialmente a los jóvenes, que deseen mantener huertas. Estas medidas tienen como objetivo promover a las empresas hortícolas locales y proporcionar zonas urbanas de temperaturas más bajas para mitigar el calor extremo.

Lo que necesitamos de los gobiernos y las instituciones internacionales

Como alcaldes, junto con nuestro personal y nuestros residentes, ya estamos construyendo una recuperación verde y justa. Llamamos a los gobiernos nacionales y regionales, bancos centrales e instituciones financieras internacionales a unirse a nosotros. Al igual que nosotros, deben comprometerse a garantizar que todos los fondos de recuperación económica y los paquetes de estímulo promuevan una transición justa y sostenible. Al invertir en el futuro, no en el pasado, contribuiremos a sociedades más equitativas, prósperas y sostenibles. Nos comprometemos a colaborar con otros para diseñar y llevar adelante una recuperación urbana verde y justa que pueda impulsar los esfuerzos nacionales y mundiales, e instamos a que se reconozca el papel central de las ciudades.

Nuestro llamamiento a la acción es el siguiente:

1. El único estímulo debería ser un estímulo verde.

Los gobiernos y las instituciones internacionales deben invertir en una recuperación verde y justa al condicionar todos los paquetes de estímulo, la ayuda a empresas y los fondos de recuperación al apoyo a la transición a emisiones bajas de carbono que necesitamos y a la priorización de la inversión en industrias e infraestructura sostenibles y resistentes al clima. La prioridad para la recuperación en cada región es ayudar a las personas a trabajar, al tiempo que se protege la salud de nuestros residentes y se brindan oportunidades a las comunidades más vulnerables y marginadas. Sin embargo, a menos que esta recuperación estimule un cambio rápido e irreversible hacia una economía de carbono cero, simplemente crearemos una crisis más devastadora en forma de un colapso climático. Cada dólar, yuan, yen, euro, libra y peso de estímulo, apoyo a empresas y otros fondos de recuperación deben, por lo tanto, apoyar el desarrollo de sociedades resistentes al clima y sin emisiones de carbono. Específicamente, el apoyo financiero debe estar condicionado al cumplimiento de objetivos basados en la ciencia para la reducción de emisiones y los planes de transición alineados con los objetivos del Acuerdo de París.

2. Comprometerse con una recuperación equitativa e inclusiva.

Asegurar que las inversiones de estímulo económico y los fondos de recuperación creen sociedades y comunidades más justas e inclusivas y sirvan para enfrentar directamente las desigualdades de larga data y la discriminación racial continua. Las comunidades de primera línea se han visto afectadas desproporcionadamente por la pandemia de la COVID-19, incluidos los trabajadores esenciales tanto en las economías formales como en las informales (estas últimas representan el 90 %, 67 % y 18 % de los países de ingresos bajos, medios y altos, respectivamente),²² que prestan servicios fundamentales en los sectores de

²² OIT (2020) [La crisis de COVID-19 y la economía informal: respuestas inmediatas y desafíos de política](#). Ginebra, Suiza: Organización Internacional del Trabajo.

salud, transporte, gestión de residuos y alimentación; gente de color; grupos étnicos y de género marginados y discriminados (mujeres, cuyos ingresos probablemente se recuperen más lentamente de la pandemia); y personas que viven en asentamientos informales. Los planes e inversiones para la recuperación deben abordar las causas profundas de la desigualdad económica al brindar acceso directo y equitativo a empleos verdes e igualdad de oportunidades de empleo en la transición a una economía de emisiones bajas de carbono; aumentar la participación equitativa en la fuerza laboral a través de capacitación y la mejora de las cualificaciones, especialmente para los grupos actualmente marginados; y desarrollar y aplicar mecanismos apropiados de regularización (como el reconocimiento formal y la documentación) para brindar mejores condiciones de empleo y protecciones sociales para los trabajadores informales esenciales. Las inversiones para la recuperación también deben servir para apoyar a las ciudades para que aumenten el acceso equitativo a servicios fundamentales y para mejoras sostenibles e inclusivas de los asentamientos informales.

3. Proteger y defender el transporte público.

Subsidiar, apoyar e invertir en transporte público asequible de cero emisiones. Como motor de la movilidad sostenible, el transporte público en todo el mundo está sufriendo tensiones considerables debido a la menor cantidad de pasajeros e ingresos. Para mantener el aire limpio y priorizar la salud de nuestros residentes, los gobiernos deben utilizar fondos de estímulo para lograr que el transporte público sea más accesible, confiable, frecuente, asequible, mejor integrado, seguro y resistente a futuras crisis. Los gobiernos, en colaboración con el sector privado, también deben facilitar a las ciudades la adquisición de autobuses eléctricos, al tiempo que reasignan el espacio vial a infraestructuras de transporte público, ciclismo y para peatones y ayudan a las ciudades a mantener y mejorar parte de las exitosas mejoras de la calidad del aire, del clima y de la seguridad vial introducidas durante la cuarentena. Las inversiones también deben utilizarse para mejorar la infraestructura para peatones y ciclistas, así como la infraestructura de recarga de vehículos eléctricos para apoyar la transición de todos los vehículos de carretera restantes a cero emisiones.

4. Priorizar e invertir en energía limpia.

Invertir en energía renovable y programas de modernización de edificios para crear miles de empleos, ayudar a los residentes de la ciudad a ahorrar en facturas de energía y proteger la salud y la seguridad de las personas con hogares y oficinas mejores, más saludables y de bajo consumo. A nivel mundial, la energía renovable y la modernización de edificios pueden actuar como catalizadores para una recuperación económica verde y justa. Con el apoyo financiero, la investigación y el desarrollo adecuados, junto con las reformas normativas y políticas necesarias para empoderar a las ciudades, el despliegue de estas tecnologías renovables y de modernización fácilmente disponibles puede impulsar proyectos de implementación inmediata para la creación de infraestructura de emisiones bajas de carbono, para generar rápidamente empleo y promover ciudades más saludables con niveles bajos de emisión de carbono.

5. Invertir en ciudades resilientes como motores de la recuperación.

Las ciudades han estado en la primera línea de la pandemia, y los gobiernos nacionales, las instituciones financieras internacionales, los bancos multilaterales de desarrollo y otras entidades financieras pertinentes deben canalizar su apoyo financiero directamente a ellas y asegurarse de que puedan acceder fácilmente a esta financiación, con el reconocimiento de la necesidad de eliminar las barreras existentes con las que se encuentren. De este modo, se financiarán una infraestructura urbana con emisiones bajas de carbono y resistente al clima (como la modernización de edificios, energías renovables y transporte sostenible), servicios públicos fundamentales (como transporte público, agua y alimentos), así como una planificación urbana centrada en las personas y soluciones basadas en la naturaleza. La inversión en ciudades también mantiene y crea empleos verdes y dignos, lo cual incluye oportunidades de capacitación y actualización, para apoyar una economía urbana, nacional y mundial próspera.

6. Poner fin a todas las inversiones públicas en combustibles fósiles.

Acelerar la transición energética mundial y urbana como piedra angular de la recuperación verde y justa de la pandemia de la COVID-19, al poner fin a todas las inversiones y subsidios públicos de combustibles fósiles. Las principales ciudades que ya están en condiciones de hacerlo están redirigiendo sus inversiones desde los combustibles fósiles a una infraestructura limpia al comenzar el proceso de desinvertir sus pensiones de los combustibles fósiles. Los gobiernos nacionales se comprometieron hace mucho tiempo a poner fin a los subsidios a los combustibles fósiles: para los gobiernos del G20, han pasado 11 años desde que acordaron en Pittsburgh «racionalizar y eliminar gradualmente a medio plazo los subsidios ineficientes a los combustibles fósiles que fomentan el consumo derrochador», sin embargo, esto no se ha cumplido.²³ En 2018, se invirtieron USD 478 mil millones en subsidios a la industria de combustibles fósiles²⁴, aproximadamente equivalente al PIB de Austria, en comparación con USD 250 mil millones en financiamiento público para el clima.²⁵ Dada la clara necesidad de invertir en energía limpia, el transporte público y las ciudades, y con precios de combustibles fósiles históricamente bajos, las naciones deben

²³ G20 (2009) [Declaración de los líderes del G20: La cumbre de Pittsburgh: seguridad energética y cambio climático](#). Toronto: Grupo de Información del G20, University of Toronto.

²⁴ OCDE (2020) [Rising fossil fuel support poses a threat to building a healthier and climate-safe future \[El aumento del apoyo a los combustibles fósiles representa una amenaza para la construcción de un futuro más saludable y seguro para el clima\]](#). París, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

²⁵ Buchner, B., Clark, A., Falconer, A., Macquarie, R., Meattle, C. y Wetherbee, C. (2019) [Global Landscape of Climate Finance 2019 \[Panorama mundial de financiamiento climático de 2019\]](#). San Francisco, CA: Iniciativa de política climática.

aprovechar este momento para eliminar decisivamente los subsidios a industrias que emiten niveles altos de carbono y utilizan de forma intensiva los combustibles fósiles e incrementar las inversiones en un futuro con bajos niveles de emisión de carbono.

Reflexiones finales

La pandemia de la COVID-19 ha expuesto la vulnerabilidad de nuestra sociedad, economía y medio ambiente. Hemos padecido directamente la fragilidad de nuestros sistemas y el impacto extremo de una crisis global, de la manera más dolorosa a través de la trágica pérdida de vidas y de medios de subsistencia. La pandemia ha puesto de relieve la desigualdad evidente en nuestras ciudades y países y en el mundo en general. Los más marginados han sido los más afectados, y esta situación nos ha recordado que para que cualquiera de nosotros esté a salvo, todos debemos estar a salvo.

La crisis ha demostrado lo que sucede cuando los riesgos que conocemos se hacen realidad. Ha puesto de manifiesto cuán precarias son nuestras vidas realmente, luego del colapso financiero en 2008-2009 y con el colapso climático en curso, que ya habían demostrado que nuestros sistemas son insostenibles. Ha demostrado de manera inequívoca la naturaleza interconectada de los desafíos que enfrentamos y el vínculo indisoluble entre nuestra salud y la salud del planeta. El daño a las comunidades discriminadas y a la tierra está interconectado. Necesitamos justicia social y ambiental; ninguna es posible sin la otra.

Está claro que necesitamos un cambio transformador para enfrentar las causas subyacentes de estas crisis. Sabemos que debemos invertir en una recuperación sostenible, resiliente y equitativa, no solo para enfrentar la pandemia inmediata de la COVID-19, sino también para asegurarnos de estar preparados para crisis futuras. Estamos en un momento clave de nuestra historia: tenemos todo para perder y todo para ganar. Debemos aprovechar este momento y recordar que el riesgo de inacción supera con creces el riesgo de la acción.

Como alcaldes, nos comprometemos a tomar medidas audaces, rápidas y creativas para abrir el camino y establecer una orientación sostenible para la recuperación. Las ciudades del C40 ya están liderando la acción climática y ahora dirigen las medidas para una recuperación verde posterior a la pandemia de la COVID-19. Pero sabemos que debemos hacer más: nos encontramos al comienzo de un proceso, no al final. También reconocemos que diferentes ciudades tienen diferentes recursos y capacidades para responder y recuperarse. Como alcaldes del C40, colaboraremos y nos apoyaremos mutuamente al tomar medidas colectivas. Sabemos que juntos somos más fuertes. Nos comprometemos con este desafío y llamamos a otras ciudades, a nuestros jóvenes, sindicatos, empresas y sociedad civil a que se unan a nuestros esfuerzos.

Reconocemos el papel fundamental de las ciudades en este esfuerzo mundial y la función que puede desempeñar la acción climática urbana para impulsar la recuperación económica, social y ambiental. Utilizaremos nuestra voz y liderazgo colectivo como alcaldes

para ayudar a dar forma a la respuesta mundial. Nos comprometemos a trabajar con los gobiernos nacionales y con otros, y a confrontarlos cuando sea necesario, para aprovechar plenamente el potencial de las ciudades como mecanismo fundamental de implementación no solo para la recuperación urbana, sino también para los esfuerzos de recuperación nacionales y mundiales.

Las ciudades son el lugar donde el futuro sucede primero. Como alcaldes, sabemos que debemos ser tanto visionarios como prácticos. Tenemos la oportunidad y la responsabilidad de crear en forma colectiva una nueva visión de un futuro mejor. Tenemos el imperativo de actuar, de brindar soluciones prácticas de inmediato. Nos mantenemos unidos, firmes en nuestro compromiso de luchar por una recuperación verde y justa y un futuro mejor para todos.

Nos comprometemos a tomar medidas audaces, rápidas y creativas para una recuperación verde y justa:

EMPLEO Y UNA ECONOMÍA INCLUSIVA

- Apoyar a los trabajadores esenciales
- Asegurar que todos los empleos nuevos sean empleos verdes
- Capacitar y mejorar las cualificaciones para permitir una transición justa

RESILIENCIA Y EQUIDAD

- Crear un sistema de transporte público seguro y resiliente después de la pandemia de la COVID-19
- Brindar servicios públicos fundamentales para todos

SALUD Y BIENESTAR

- Crear «ciudades de 15 minutos»
- Devolver las calles a las personas
- Construir con la naturaleza

Llamamos a los gobiernos nacionales y regionales e instituciones financieras a unirse a nosotros y a:

1. Garantizar que el único estímulo sea el estímulo verde.
 2. Comprometerse con una recuperación equitativa e inclusiva.
 3. Proteger y defender el transporte público.
 4. Priorizar e invertir en energía limpia.
 5. Invertir en ciudades resilientes como motores de la recuperación.
 6. Poner fin a todas las inversiones públicas en combustibles fósiles.
-